Jueves 22 de marzo del 2001



• TRANSICIONES •
Victor Alejandro Espinoza Valle

El "Sub" y el Presidente

Segunda parte

os dos personajes más populares de México, el subcomandante Marcos y el presidente Vicente Fox, han sabido utilizar como sus armas más importantes los medios de comunicación masiva. La guerra que inició el 1 de enero de 1994 pronto se convirtió en una batalla mediática. Los dos personajes han ejercido una suerte de fascinación sobre los medios nacionales e internacionales. Vicente Fox, merced a una larga e intensa campaña política que lo condujo a la Presidencia de la República, aglutinó bajo su liderazgo a toda una gama heterogénea de inconformidades que habían dejado en el camino 71 años de gobiernos priistas. Se le valoró como el candidato que podía lograr sacar al PRI de Los Pinos; no importó que su discurso de derecha lleno de interpelaciones populistas no esbozara un proyecto político claro. Era el líder dicharachero que esperábamos, capaz de enfrentar a tepocatas y víboras prietas a fuerza de discursos.

Por su lado el "sub" Marcos se convirtió en el emblema de la izquierda que había venido perdiendo sus grandes hitos revolucionarios, sobre todo a partir de 1989. Ante la pérdida de las certezas históricas surgió Marcos como el gran redentor de esa izquierda huérfana. Si ya no se podía reivindicar la dictadura del proletariado como objetivo de la lucha, ahora se trataba de un nuevo movimiento social que sacaría a la sociedad civil de su marasmo. La pérdida de referentes utópicos se vivió con más fuerza entre la izquierda europea. La desilusión cundió entre muchos militantes radicales, sobre todo en quienes no se reconvirtieron en ecologistas o pacifistas o aquellos que no se reencontraron con sus conciencias abrazando la causa socialdemócrata. Así, la orfandad también fue un rasgo de la izquierda europea. Marcos se convirtió en el emblema existencial para los jóvenes europeos; a la fecha se contabilizan más de 200 comités de apoyo al EZLN en Europa. De manera especial los italianos han encontrado en la lucha zapatista muchas de las respuestas a sus interrogantes ideológicas; no es casual el amplio contingente de "italindios" en la marcha, tampoco el que sean encargados de la seguridad de la Comandancia, bautizados como los "monos blancos".

La fascinación también se extendió hacia algunos prestigiados intelectuales europeos. Las solidaridades que han dispensado a los zapatistas, pero en especial hacia el subcomandante Marcos, pensadores de la talla de Alain Touraine, José Saramago, Manuel Vázquez Montalbán o personajes como Joaquín Sabina y Danielle Miterrand son dignas de tomarse en cuenta. Todos ellos desilusionados de la izquierda stalinista llegaron a posiciones socialdemócratas o anarquistas; sin embargo, el zapatismo revitalizó y brindó cierta luz a sus viejos conflictos ideológicos y existenciales. Marcos es el guía del intelectual rebelde que plantea una distancia con el revolucionario; así se lo dijo a Julio Scherer: "El revolucionario tiende a convertirse en un político y el rebelde social no deja de ser un rebelde social (...) Un revolucionario se plantea fundamentalmente transformar las cosas desde arriba, no desde abajo, al revés del rebelde social. El revolucionario se plantea: Vamos a hacer un movimiento, tomo el poder y desde arriba transformo las cosas. Y el rebelde social no. El rebelde social organiza a las masas y desde abajo va transformando sin tener que plantearse la cue de la toma del poder". (Proceso, no. 1271, 11de marzo/2001/pp. 14-15). Así, para los intelectuales europeos ha sido frustrante acceder al poder; los casos de España y Francia lo demuestran ampliamente; nada hay más tranquilizador para las buenas conciencias que seguir siendo movimiento social opositor de manera permanente; incluso así se evita la posibilidad de un día llegar a equivocarse.

Después de cinco años de silencio, el movimiento zapatista salió de la clandestinidad e inició una larga marcha hacia la capital de la República que culminó el domingo 11 de marzo ante una multitud que llenó el Zócalo. Para romper el cerco y salir de Chiapas fueron decisivas la posición y las acciones del presidente Fox. Tanto el "Sub" como el Presidente buscaban ganancias, hasta ahora parece que el saldo le favorece al "Sub"; veremos qué sucede con el conflicto.

Comunicación: vespinoza@fronteratij.com

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.